

# MEMORIAS DE LA ESCUELA DE CAMINOS

## ÉPOCA CONTEMPORÁNEA DEL CRONISTA

POR VICENTE MACHIMBARRENA

### XVIII

#### La Escuela de Caminos durante la guerra.

EL MOVIMIENTO SALVADOR. — EL CUERPO Y LA ESCUELA DE CAMINOS EN LA GUERRA. — MI ACTUACIÓN DE ENTONCES. — LIBERACIÓN DE LA ESCUELA Y RESTABLECIMIENTO DE LA NORMALIDAD.

El día 18 de julio de 1936, el actual Jefe de Estado, el Generalísimo Franco, siempre alejado de toda intriga política, salió de su característica abstención al ver que nuestra Patria estaba en trance de perecer como nación civilizada. A su concurso se pusieron en pie todos los buenos ciudadanos españoles, a los que no quedaba más que dos caminos: o someterse, con grandes probabilidades de perecer, como sucedió a millares de ellos, porque sus antecedentes no eran del agrado de la coalición gobernante o de las hordas que se adueñaron de ciudades y campos, o defenderse con las armas, entablando una lucha a muerte.

Surgieron inmediatamente las milicias ciudadanas, con gran premura en Navarra y Castilla, después en todas las demás regiones que se unieron al Ejército salvador al grito de ¡Viva España! ¡Arriba España!, que antes — espantosa aberración — no se podía pronunciar sin peligro. Tomó así la guerra su verdadero carácter de cruzada.

Jamás en la historia de la humanidad, aun en las más sanguinarias revoluciones, ha habido situación más trágica y violenta que la que vivió España durante cerca de tres años. No voy a relatar lo ocurrido, que está vivo en el recuerdo de todos los españoles. Los partes de guerra, modelos de sobriedad y exactitud, son un extracto de ella. ¡Con cuanta emoción, con cuanta fe se escuchaban, tanto en la zona liberada como a hurtadillas en la oprimida por la tiranía roja! Era su comentario el consuelo de los buenos españoles. El día 28 de marzo de 1939, las tropas de Franco entraban en Ma-

drid, y el 1.º de abril dió la Radio Nacional el último parte de guerra, conciso y claro, como todos, que decía así:

“En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares, LA GUERRA HA TERMINADO. — El Generalísimo: *Franco*.”

\* \* \*

Salvo contadísimas excepciones individuales, el Cuerpo de Caminos se adhirió al Movimiento. De un modo explícito por parte de los Ingenieros que tuvieron la suerte de encontrarse en la zona liberada, tácitamente por los que fueron sorprendidos en la zona roja, hasta que, liberados al fin, pudieron hacer pleno y público acatamiento al nuevo régimen.

La Escuela de Caminos había terminado las tareas del curso, incluso los exámenes de ingreso, al producirse el Movimiento salvador. La mayor parte de los Profesores continuaban, sin embargo, en Madrid, así como muchos alumnos, especialmente los que, a partir de 1.º de julio, estaban sometidos al servicio militar de ferrocarriles. El día 18 los acuartelaban en Leganés; el 21 hicieron la promesa de la bandera, y el mismo día 21, por la noche, los llevaban al frente de Guadarrama, vigilados por milicianos rojos.

Lo sucedido entonces lo refirió en la Prensa un alumno de 5.º año, que logró escaparse en la refriega y pasar a las filas nacionales, después de muchos peligros y aventuras, que terminaron el día 30, en que llegó a Segovia, recorriendo a pie más de 100 kilómetros.

En su interesante relato, decía:

“En la madrugada del 22 llegamos al pueblo de Guadarrama, y sin apenas haber cenado, y sin desayunar, salimos hacia el Alto de León. A la tarde

llegaron las primeras tropas falangistas, en total unos 350, y comenzó el tiroteo, que duró cuatro horas y veinte minutos. A pesar de que los rojos eran muchos más, y de que disponían de aviación, fueron tan certeros los tiros de la artillería nacional, que aquéllos comenzaron a huir, sin que pudieran detener la desbandada las voces y arengas de la siniestra Pasionaria."

En la lucha sufrió gran número de bajas el regimiento de ferrocarriles, y las primeras noticias que recibí respecto a la suerte que corrieron los 14 alumnos de la Escuela de Caminos, fueron desastrosas; pero sólo murió uno. Varios meses después fui sabiendo algo de los demás. Algunos cayeron heridos o enfermos, pero fueron curándose, aunque se defendieron lo más posible en esa situación para no ir a los frentes. Más de la mitad lograron, sucesivamente, pasar a las filas Nacionales.

La discreción más elemental aconsejaba no ocuparse de la Escuela de Caminos, ya que estaba en período de vacaciones; pero se había perdido todo freno, y el día 15 de agosto apareció en la *Gaceta* un Decreto en el que, invocando, que la mayoría de los elementos del Claustro se encontraban ausentes de la capital, lo que no era cierto, pues sólo el Director y seis Profesores estaban en aquel momento en la zona liberada, y la necesidad de reanudar las funciones docentes de la Escuela, que no se realizó, se suspendió en sus funciones a la Junta de Gobierno, creándose una Comisión Gestora, integrada por tres Profesores y dos Ingenieros ajenos al Claustro y a la enseñanza, cuyos nombres están en el citado Decreto; Comisión a la que se concedió las facultades de la Junta de Gobierno y de la Dirección de la Escuela. En un segundo Decreto, fecha 18 de agosto, se ampliaban las facultades de dicha Comisión a todas las que el Reglamento concede al Claustro de Profesores. Algunos fuimos destituidos nominalmente. Mi cese en la Dirección se dictó por Orden ministerial de Obras Públicas, de fecha 1.º de septiembre de 1936, que se publicó en la *Gaceta*. Felizmente estaba en Vitoria, pues con ese modo de señalarme hubiera corrido la suerte de mi casa, que, invadida por las hordas rojas, fué destrozada y saqueada.

Al empezar la guerra se encontraban en Madrid veintiún Profesores, y en la zona liberada estaban

mos siete. Escario desde la toma de San Sebastián, el 13 de septiembre de 1936.

Lograron evadirse cinco, y otros cinco fallecieron en Madrid durante la guerra; uno asesinado. De la Junta de Gobierno fueron asesinados tres. Y en campaña, o también asesinados, sucumplieron catorce alumnos.

\* \* \*

Desde el primer momento me puse, como Director, en contacto con los Profesores que estaban en la zona liberada, que me visitaron varias veces en Vitoria, donde residía y tenía noticias indirectas de los que estaban en Madrid. Logré también ponerme en relación directa o postal con una mitad de los alumnos. Para lograr las noticias posibles, escribía a todos los Ingenieros Jefes de las provincias liberadas, y de un modo especial al Presidente de la Comisión de Obras Públicas de la Junta Técnica del Estado, residente en Burgos, que a propuesta mía me autorizó, con fecha 7 de julio del año 1937, para extender títulos provisionales de Ingenieros de Caminos a los alumnos de 6.º año, que estuvieran prestando servicio a la Causa Nacional. Extendí, así, veinte títulos.

Con el mismo objeto de saber noticias de Ingenieros, Profesores y alumnos, sostuve correspondencia activa con el Presidente de la Asociación del Cuerpo, que se domicilió en Valladolid.

En agosto de 1936, fui a Burgos a ofrecer mi adhesión y servicios al Gobierno Nacional, visitando al Presidente y demás miembros de la Junta Técnica. Con anterioridad había hecho estos ofrecimientos a las autoridades civiles y militares de Vitoria. Me ofrecí también al Cuartel General del Ejército del Norte, y el Jefe de Estado Mayor, actual General Vigón y Ministro del Aire, me encargó la redacción de un informe, en unión del Ingeniero de Minas, Miláns del Bosch, para averiguar las causas de la destrucción del pueblo de Guernica, a donde llegamos pocas horas después de ser tomado por el Ejército Nacional.

Al establecerse en Vitoria el Ministerio de Educación Nacional, me ofrecí al Ministro, que me nombró Vocal de la Comisión Asesora de Segunda enseñanza, cargo gratuito que sigo desempeñando.

Todos los Profesores que estaban o iban en

trando en la zona liberada, fueron incorporándose a diversos servicios del Estado, hasta la liberación de Madrid.

Al constituirse el Gobierno Nacional, en febrero de 1938, y ser nombrado Ministro de Obras Públicas el Profesor de la Escuela D. Alfonso Peña Boeuf; Subsecretario de Organización y Acción Sindical y Jefe Nacional de Obras Hidráulicas los Profesores Sres. Escario y Granda, respectivamente, se celebró en el despacho del primero, en Burgos, una sesión del Claustro, a la que asistimos once del mismo, o sea la mayoría, pues vivían entonces en Madrid sólo diez. Se tomaron diversos acuerdos, que constan en el Acta que se levantó de la sesión y fué leída y aprobada en la primera reunión del Claustro, celebrada en Madrid el 6 de mayo de 1939. A dicha sesión de Burgos asistió también el Vocal de la Junta de Gobierno de la Escuela, Sr. Arrillaga.

Al trasladarse los Ministerios de Obras Públicas y de Organización Sindical a Santander, ambos regidos por Ingenieros de Caminos, lo mismo que las Subsecretarías respectivas, decidió la Asociación del Cuerpo, en la zona liberada, domiciliarse en Santander, renovando los cargos de la Comisión Central con Ingenieros residentes en la capital montañesa.

Se pudo así celebrar en Santander, del 19 al 25 de agosto de 1938, con brillante éxito, el XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, de la que es Secretario general el que entonces era Subsecretario de Obras Públicas.

Intervinieron varios miembros del Claustro de Profesores de la Escuela, dando conferencias de carácter general y presentando trabajos en las secciones de Matemáticas, Física y Química, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales e Ingeniería y Arquitectura.

Así, la España nacional, segura ya su victoria, daba señales de vida robusta en el campo de la Ciencia.

\* \* \*

Liberado Madrid, se hicieron cargo inmediatamente de la Escuela los Profesores Escario, Serret y Lázaro, en virtud de la Orden de la Junta Técnica del Estado, de 17 de diciembre de 1937,

confirmada posteriormente por el Ministro de Obras Públicas, y procedieron a una inspección ocular de los locales de la Escuela, Biblioteca, Laboratorio de Electromecánica y Laboratorio Central de Ensayo de Materiales, comprobando que, salvo pequeños desperfectos y posible desaparición de aparatos de importancia secundaria, y de algunos Manuales de Ingeniería de la Biblioteca, sólo faltaban el microscópico metalográfico, que luego fué restituído, y los coches destinados a la enseñanza de automovilismo, de los que se recuperaron dos en mal estado. Hicieron constar también en acta la excelente situación de la Escuela, debida, en gran parte, a la tenaz y continua actuación del Ayudante de Obras Públicas y Administrador de la misma, Sr. Serrano Tormo.

A los pocos días me presenté en la Escuela, para tomar las disposiciones conducentes a la puesta en marcha de todos los servicios. La situación económica quedó normalizada, arbitrando de un modo inmediato los fondos necesarios, mediante el restablecimiento de la cuenta de crédito en el Banco de España y la petición de fondos al Ministerio.

La Escuela fué, durante el dominio rojo, cuartel de guardias de asalto, y habían caído en el edificio principal dos proyectiles de cañón, y dos más en los Laboratorios y campo de deportes. Se dispuso la restauración de todos los desperfectos en cubiertas, techos, suelos, paredes, cristales, muebles, etc.; para que, al empezar las tareas docentes, estuviera todo en perfecto estado, como así se logró. Se hizo la depuración del personal, para lo que se nombró Juez Instructor al Profesor Serret, que se encargó del personal de Profesores, del Auxiliar facultativo y de los alumnos, incluso de los aspirantes a ingreso, y yo me encargué del resto del personal. Rápidamente se terminó esta enojosa tarea.

El día 6 de mayo de 1939, se reunió, por primera vez, el Claustro, después de la liberación. Acudieron, bajo mi presidencia, dieciocho Profesores. El Ministro y Profesor Sr. Peña, que estaba ausente de Madrid, dirigió un telegrama de salutación.

Se dió cuenta de los Profesores, ex Profesores, Vocales de la Junta de Gobierno y alumnos de los diversos años de la Escuela de Caminos y de Ayu-

dantes de Obras Públicas, fallecidos durante la guerra.

Se acordó celebrar una misa en el jardín de la Escuela, en sufragio de los caídos, la que, con gran solemnidad, tuvo lugar el día 20 de mayo, siguiente al del desfile en Madrid del Ejército victorioso.

El día 12 de junio volvió a reunirse el Claustro, a fin de ultimar el proyecto de intensificación de estudios y acordar la forma en que debía procederse a la elección de nuevos Profesores en las vacantes existentes, y en las que pudieran producirse hasta el día en que se reuniera nuevamente el Claustro con ese objeto, lo que se ratificó en la sesión del día 19 del mismo mes de junio.

Previamente se había publicado, en el Boletín Oficial del Estado, el Decreto restableciendo, en toda su integridad, el Reglamento que regía por el Decreto-Ley de 20 de septiembre de 1926, que estableció la Autonomía de la Escuela y, por lo tanto, el sistema de Concurso de méritos en la elección de Profesores.

Ponderé el interés que tenía dicha elección para el porvenir de la Escuela, por renovarse el 40 por 100 del Claustro, y recomendé a éste que estudiara el asunto con la máxima atención, teniendo en cuenta, como es natural, en primer término, la competencia de los candidatos en relación con las asignaturas que hubieran de explicar; pero sin olvidar tampoco otras circunstancias importantes, como la formación profesional, dotes individuales y la posibilidad de cooperar en los importantes servicios que han de desempeñar los Profesores, aparte del fundamental antes indicado, tales como: participación en los Tribunales de ingreso, colaboración en

la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, enseñanzas en la Escuela de Ayudantes, etc.

En vista de la importancia que tenía la elección indicada, acudieron el Ministro y el Subsecretario de Obras Públicas a la reunión del Claustro de 10 de julio, en que quedaron designados los Profesores siguientes: Benítez, Martín de Vidales, García Lomas, Aguirre Gonzalo, Torroja (E.) e Iribarren, y para Ingenieros de los Laboratorios, López Bosch y Juan Aracil. Previamente se había propuesto que pasaran a ser Profesores Escario y Becerril, que ocupaban plazas de Ingenieros afectos a los Laboratorios.

Quedaron sin cubrir, por dificultades del momento, las Cátedras de Cálculo y Mecánica general, acordándose que se anunciase otra convocatoria para el mes de septiembre, como así se hizo, resultando nombrados, en el mes de octubre, los Profesores Aldaz y Humaran, e Ingeniero del Laboratorio Laffón.

En el Anuario del curso de 1935-1936, e incidencias posteriores, hasta 30 de septiembre de 1939, último que he redactado, se detalla lo ocurrido en ese azaroso período de la vida de España y, por tanto, de la Escuela. En las relaciones del personal de Profesores y de alumnos, se hace la indicación de los cargos y honores alcanzados por ellos, que ponen de relieve la destacada intervención que tuvieron en la guerra.

En una nota adicional del indicado Anuario se consigna mi cese en la Dirección de la Escuela, que en varias ocasiones solicité después de mi jubilación en el Cuerpo de Caminos, de lo que me ocuparé en el próximo y último artículo de estas Memorias.